

APUNTES PARA LA HISTORIA DE LA ATENCIÓN SANITARIA EN SARARE, ESTADO LARA, VENEZUELA.

Naudy Trujillo Mascia

Sociedad Venezolana de Historia de la Medicina Veterinaria. Cátedra de Historia, Ética y Deontología de la Medicina Veterinaria. Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado. Decanato de Ciencias Veterinarias. Barquisimeto, estado Lara Venezuela. E-mail: naudytrujillo@ucla.edu.ve

RESUMEN

Este ensayo tiene el propósito de contribuir a la reconstrucción histórica de los procesos, protagonistas e instituciones de atención sanitaria de Sarare, en el municipio Simón Planas del estado Lara entre los siglos XVIII y XIX; haciendo también de esta forma aportes a la historia social, a la identidad ciudadana y a la historia regional de las ciencias médicas.

Palabras clave: Sarare, Venezuela, Historia, Atención Sanitaria

HISTORICAL NOTES ABOUT HEALTH CARE IN SARARE, SIMON PLANAS MUNICIPALITY, LARA STATE, VENEZUELA

ABSTRACT

This assay has the purpose to make contributions to historic rebuilding of process, persons and institutions related with Health Care in Sarare, Simon Planas Municipality, Lara State, Venezuela among XVIII and XIX centuries. Finally, it also contributes with as the local social history and citizen identity so regional history of medical sciences.

Key words: Sarare, Venezuela, History, Health Care.

Recibido: 08/03/2015. Aprobado: 17/05/2016

A MANERA DE INTRODUCCIÓN

A lo largo de la historia, todas las sociedades humanas han desarrollado conocimientos, tecnologías, instituciones, legislación y políticas para prevenir enfermedades, limitar su eventual poder destructivo y aliviar a quienes las padecen.

Más recientemente, con el advenimiento del concepto de salud como un estado integral de equilibrio que va mucho más allá de la simple ausencia de enfermedad, cobra importancia la protección y la promoción de la salud así como el bienestar de la comunidad, triada considerada ahora como importantes funciones del Estado moderno.

En este contexto emerge la salud pública como una disciplina de vida social basada en el llamado instinto de conservación, o conato, que no es sino la inclinación innata del hombre por continuar existiendo o mejorándose, y que le han acompañado a lo largo de la historia; aunque se tiene a la salud pública como ciencia surgida a partir de mediados del siglo XIX, luego de los postulados reformistas socio-políticos del inglés Edwin Chadwick (1800-1890).

Como vemos entonces, la historia de la salud pública es, y será, una parte importante de la historia colectiva de la humanidad. Por tanto su estudio permite reconocer los esfuerzos que se han hecho para mantener y mejorar la salud individual y colectiva además de comprender su presente y su rol en el futuro en la solución de

problemas de las comunidades y en los procesos de cambio social, político y cultural sumando elementos a la identidad ciudadana.

En este sentido además han surgido también investigaciones enfocadas desde la llamada periferia, que apoyan el trabajo de la reconstrucción histórica social desde un novedoso punto de vista regional y no desde el tradicional punto de vista centralista; y que, por otro lado, suman importante información a la historiografía nacional al estudiar las actividades humanas y las disciplinas de la ciencia, en este caso las ciencias médicas, la salud y la sanidad, desde perspectivas más amplias, como la geohistórica, y que no desestiman los análisis socioeconómicos, sociológicos o de mentalidades que permiten entender el rol de estas actividades en la conformación de las realidades sociales nacionales que hoy conocemos.

Es así como, en concordancia con estos preceptos, pretendemos en este ensayo hacer aportes a la comprensión de la historia social de Sarare, en el municipio Simón Planas del estado Lara, revisando la historia de los procesos, protagonistas e instituciones de atención sanitaria de sus pobladores desde sus orígenes al contexto actual.

La atención sanitaria de Sarare entre los siglos XVIII y XIX

Las investigaciones científicas y documentadas más serias acerca de Sarare dan cuenta que esta población no tiene fecha de fundación hispánica. Por ahora se puede decir que Sarare así como La Miel, El Altar y Burría, sus poblaciones vecinas, fueron el resultado de varios intentos poblacionales, algunos fallidos, desarrollados por misioneros capuchinos entre las décadas de 1710 y 1760, sobre la base de persistentes agregados de colonos y feligreses, españoles, negros africanos esclavos e indios que merodeaban en esta zona, en torno a haciendas agropecuarias y sus capillas, que habían sido establecidas paulatinamente en la comarca casi inmediatamente después de la fundación de ciudad de Nueva Segovia de Barquisimeto en 1552 dado lo fértil para la agricultura y la vocación ganadera de sus tierras. La principal razón para este tardío establecimiento poblacional en la zona de Sarare, no obstante tener sus tierras una privilegiada abundancia de agua, fue precisamente la condición de anegadizos de sus terrenos que llevó a considerarlas no aptas por lo insalubres que resultaban debido a la gran presencia de zancudos y mosquitos que se convirtieron en vectores de fiebres y diarreas que afectaron a los primeros pobladores europeos. En el siglo XVIII, los misioneros capuchinos eventualmente eligieron terrenos aguas arriba del río Sarare, más altos, inclinados para facilitar el drenaje y un poco alejado del cauce para conformar el poblado que se mantiene hasta hoy y en cual fueron edificándose la iglesia así como las primeras calles y casas.

A usanza de la época, la iglesia era considerada el centro de cuidado del espíritu y del cuerpo por lo que también tenía aledaño el cementerio y un espacio para el alojamiento de enfermos y peregrinos, el hospicio, de allí la palabra hospital. Así que la atención de la salud y los aspectos sanitarios del poblado se vieron atendidos, en principio, por los religiosos que en los monasterios europeos se habían preparado empíricamente en materia médica, y que posteriormente asimilaron el conocimiento etnomédico africano e indígena, y cumplían a cabalidad las recomendaciones sobre normas de salubridad sobre provisión de agua, eliminación de basura y excretas así como establecimiento de corrales y potreros que dictaban las Leyes de Indias.

Aunque no se hayan encontrado registros documentales o historiográficos al respecto, no es descabellado pensar que el primigenio centro de cuidados estuviese colindante con la iglesia, debido a que esa misma locación fue elegida tiempo después para establecer el llamado “puesto de socorro” que se piensa lo sustituyó.

Es de notar que en la región Centroccidental de Venezuela del siglo XVIII, sólo Barquisimeto y El Tocuyo contaban con hospitales coloniales; sin

embargo, el de Barquisimeto, llamado Real Hospital de San Lázaro, contaba en 1768 sólo con 4 camas tipo catre, con un “curioso”, que hacía las veces de médico y boticario por no existir esos profesionales en la ciudad, y dos esclavos en las labores de enfermería y mantenimiento ⁽¹⁾ para atender un poco más de 8000 habitantes que tenía la ciudad y sus alrededores para la época ⁽²⁾.

Así que la atención de enfermos se derivaba en ocasiones a particulares; al respecto en Sarare se dio un ejemplo interesante en la segunda mitad del siglo XVIII, teniéndose noticias sobre una finca ubicada en los espacios que hoy ocupa el Parque Recreacional Las Mayitas, que se utilizaba entonces como posada y sitio de sanación. En 1784 su propietaria, Doña Paula María de la Parra, manifestaba que

“... [hace] el tiempo de veinte años poco más o menos que vivimos en la primera vuelta del Río de Sarare camino Real de los Llanos para las ciudades de Barquisimeto, Tocuyo, Carora, Coro; (...) con consentimiento del ilustrísimo Cabildo de la referida ciudad de Barquisimeto para criar, y labrar, (...) mi casa es el amparo de todos los caminantes, así enfermos, como necesitados siendo yo personal la hospitalera, y médica que les asisto y socorro...” ⁽³⁾

Este dato muestra quizás la primera persona dedicada a la salud de la que se tenga registro fehaciente en Sarare, además de que refuerza el planteamiento que sus características naturales y su ubicación geográfica y geoestratégica hace de estas Sabanas de Sarare, desde tiempos remotos, un espacio atractivo para el tempero como se conoce el proceso de cambiar temporalmente de clima o aires una persona por razones de placer o de restablecimiento de la salud ⁽⁴⁾, al punto de que el Río Sarare sea llamado en oportunidades como “Río de la Salud” ⁽⁵⁾.

Para ese momento, cualquier medida sanitaria no era suficiente para evitar las muertes prematuras por enfermedades, ya que el arsenal terapéutico era reducido, recuérdese que los antibióticos como la penicilina se inventarán a mediados del siglo XX, y los tratamientos eran en su mayoría poco efectivos. La expectativa de vida era muy corta y el cuadro se agravó durante las seis primeras décadas del siglo XIX con el estallido de la Guerra de Independencia y posteriormente de la Guerra Federal.

En tal sentido, también es interesante recordar que por esa misma ubicación estratégica de la que hablamos, las Sabanas de Sarare fueron en su momento, campamento y refugio luego de combates tanto de las tropas de

Bolívar como de las Zamora en las dos grandes guerras de los 1800's y existen noticias sobre el establecimiento aquí de vivaques y hospitales de campaña para los heridos; sirviendo aguas del río Sarare o de sus tributarios las que calmaron la sed de los combatientes y lavaron la sangre, la pólvora y la tierra del cuerpo de héroes nacionales.

Finalizada la Guerra Federal y con la llegada al poder del Presidente Antonio Guzmán Blanco, ya en el último tercio del siglo XIX, y su acercamiento a Francia y Alemania, Venezuela se pone en contacto con los adelantos mundiales a la luz de la irrupción de la 2da Revolución Industrial y la aparición de la corriente filosófica del Positivismo, promovida por Auguste Comte. (1798-1857), propulsora de la ciencia y de la búsqueda del conocimiento y la verdad a través del método científico.

Así, en sus tres periodos de gobierno, Guzmán Blanco procuró no solo la pacificación del país sino también su modernización, así como la organización del Estado. En el Guzmanato, se crearon los primeros grandes hospitales como el Vargas en Caracas, se decretó la instrucción pública gratuita y obligatoria, se instalaron los colegios nacionales de medicina, se promulgaron normas sanitarias sobre cementerios, mataderos, mercados, acueductos, drenajes, puertos y servicios públicos y se realizaron muchas y monumentales construcciones en este sentido. Asimismo, se sentaron las bases para el desarrollo de la epidemiología al realizarse el primer censo de población en 1873 y la creación de los registros civiles de nacimiento y defunción y se dio impulso al cuidado de la salud pública; ejemplo de ello es la publicación, en 1874, por el gobierno nacional del famoso *Manuel de Higiene* del Dr. José Manuel (J.M.) de los Ríos.

No obstante, en general tales avances llegaron solo hasta las ciudades. Si bien es cierto que en Sarare durante el Guzmanato vamos a ver la aparición de la escuela pública, del registro público, del matadero y del mercado, hasta ahora no hay indicios de asistencia oficial en materia de salud, manteniéndose el poblado dependiente de Barquisimeto hasta bien entrado el siglo XX. De hecho, como podemos evidenciar en las estadísticas del Hospital de La Caridad de Barquisimeto, 10 de los 303 pacientes ingresados en el periodo 1888-1892 se reportan como oriundos de Sarare y Buría. Momento en el que tales estadísticas seguían evidenciando a la Fiebre Amarilla, el Paludismo, la Tuberculosis y la Disentería como las principales causas de morbilidad y mortalidad en la región ⁽⁶⁾.

En la última década del siglo XIX y las tres primeras del XX, mientras en Venezuela, y Barquisimeto no escapa de esta realidad, se observa el auge de la medicina científica cuyos principales exponentes son

Rafael Villavicencio, José Manuel de los Ríos, Francisco Rísquez, Luis Razetti, Pablo Acosta Ortiz, Santos Aníbal Dominici, José Gregorio Hernández, Rafael Rangel, Antonio María Pineda, Lisandro Alvarado, Daniel Camejo Acosta, Agustín Zubillaga y Honorio Sigala entre muchos otros; por otro lado, Sarare sigue siendo atendida en cuestiones de salud, como tradicionalmente lo había sido, por curiosos y empíricos de un gran espectro que va desde los charlatanes hasta los más serios y aventajados. En esta gama estaban los brujos, los rezanderos de la culebrilla, los yerbateros, los sobadores, los mueleros, etc. de cuyas andanzas está llena la tradición oral popular. Tipo aparte son los "boticarios" de un basto estudio autodidacta que les permitía atender pacientes en la clínica y a través de sus fórmulas magistrales, siendo reconocidos, en ocasiones hasta oficialmente, como médicos y farmacéutas; tal es el caso de Ramón Trujillo Trujillo, Simón Abraham o Luis González clasificados de esa forma en documentos y publicaciones de la década de 1920 en Sarare ⁽⁷⁾.

Otro ejemplo de la desatención oficial en materia sanitaria en Sarare y La Miel en tales momentos es, como lo refiere el Cronista Taylor Rodríguez en sus investigaciones, la conformación en Sarare de una de las llamadas *Juntas de Cruz Roja*, creadas para atender la emergencia surgida en el país por la pandemia de la Gripe Española de 1918: La misma fue integrada sólo por el sacerdote, vecinos, principalmente damas, y sin médicos; enfocándose su trabajo en La Miel, comunidad de las más afectadas en todo el entonces Distrito Palavecino ⁽⁸⁾.

En líneas generales las condiciones de atención medico-sanitarias de Venezuela a inicios del gobierno de Juan Vicente Gómez pueden considerarse inadecuadas y un indicador de esta aseveración lo constituye el bajo número de médicos y farmacéuticos disponibles en el país a lo largo de la dictadura. Por ejemplo, en 1910 Venezuela contaba con un total de 618 médicos y 407 farmacéuticos para satisfacer las necesidades de una población estimada en 2.323.527 habitantes. Para 1922, el número de médicos era de sólo 482 y el de farmacéuticos de 357 para una población de 2.841.365 habitantes en un país rural, con 75% de sus habitantes residían en el campo y padeciendo de enfermedades como el paludismo, tuberculosis, anquilostomiasis, disentería, Chagas y lepra ⁽⁹⁾.

Solo hasta 1927, atendiendo a la exhortación que haría al Venezuela la Octava Conferencia Sanitaria Panamericana celebrada en ese año en Lima, Perú, así como la llegada de la Misión Sanitaria Rockefeller y las recomendaciones que dieron sus integrantes al gobierno para la mejora en la alimentación, la sanidad y la atención de la salud a fin de elevar las condiciones y

capacidades de actividad laboral del venezolano en las nuevas empresas industriales y petroleras, es que se produce la organización de un sistema nacional de salud comenzando por la creación del Ministerio de Salubridad Agricultura y Cría (MSAC) en 1930 ⁽¹⁰⁾ el cual sustituyó a la incipiente Oficina de Sanidad Nacional del Ministerio de Relaciones Interiores que había sido creada en 1913 en el marco de la Ley de Sanidad Nacional promulgada en 1911.

Por cierto, a principio de la década de los 1930 se instala en Sarare el llamado Puesto de Socorro, ejemplo de los centros creados

“Como piedra angular de la programación dirigida a atender la salud en el medio rural, [siendo] la primera versión de las Medicaturas Rurales [la cual] aparece ya prevista en el Decreto Orgánico de la Sanidad Nacional que configura la estructura del Ministerio de Salubridad y Agricultura y Cría en 1930.”⁽¹¹⁾

y que servían para recibir a los médicos itinerantes que visitaban con cierta regularidad el pueblo.

A la muerte de Gómez, se erige Presidente de la República en 1936 Eleazar López Contreras quien plantea una serie de medidas de reorganización y modernización en su *Plan Progresivo Gobierno*, o *Plan de Febrero* como se le conoce, que incluyó entre otras medidas la división del Ministerio de Salubridad, Agricultura y Cría en dos organismos independientes: el Ministerio de Agricultura y Cría (MAC) y el Ministerio de Sanidad y Asistencia Social (MSAS) en el cual se crean los servicios de Malariología, de puericultura y de sanidad e higiene rural; esta último

“...habría de encargarse, entre otras funciones, de supervisar y dirigir a los llamados médicos viajeros e inspectores de sanidad rural, al mismo tiempo que a algunos médicos residentes dispersos en la amplia geografía nacional (...) Pero fue en 1938 cuando comenzaron realmente a funcionar las Medicaturas Rurales, por acuerdo entre el Ministerio y las Direcciones de Asistencia Social de los Estados.”⁽¹²⁾

En este contexto surgen también las Juntas de Fomento, entes locales ya ensayados en el gobierno de Guzmán Blanco, con la intención de motorizar la construcción de obras para el desarrollo y la salud pública de los poblados.

La Junta de Fomento de Sarare formada en 1938, se encargó de la electrificación así como de la construcción de los acueductos de Sarare y La Miel; pero también de la adecuación de casas para la consolidación a partir de 1939 de los denominados

Puestos de Salud de Sarare, y posteriormente los de La Miel y otros caseríos aledaños, que sustituirían eventualmente a los Puestos de Socorro que venían funcionando desde principios de la década de 1930, con el objetivo de prestar servicio médico a las víctimas de accidentes a la par de servir de base en la lucha contra la malaria y otras enfermedades, así como mediar acciones a fin de propiciar el incremento del bienestar y calidad de la vida humana de la población ^(*).

Los Puestos de Salud, o Dispensarios de Salud como también se les conocía, eran atendidos por personal sanitario entrenado y certificado por el MSAS a falta de personal médico, llamados Practicantes, a la guisa enfermeros que ofrecía los primeros auxilios, aplicaban curas, colocaban inyecciones, prescribían y preparaban fórmulas magistrales, determinaba la gravedad de los casos y tomaba decisiones de remisión o traslado de los pacientes.

El de Sarare comenzó a funcionar a cargo del Dr. Epifanio Pérez Pérez, en una vieja casona frente a la Plaza Bolívar y al lado de la Iglesia, en donde laboraron personas de grata recordación en el poblado como el Practicante Hermócrates Rodríguez, la Enfermera Rosa Silva o la Partera Anicia Castillo de Salazar, la llamada Mamá Anicia o “segunda madre” por muchos sarareños de mediados del siglo XX. Por cierto que en esos días, como boticario también laboraba José María Lucena y a falta de ambulancia, los pacientes con casos de mayor gravedad o urgencia eran trasladados a Barquisimeto en el vehículo particular de Carlos Godoy ^(**).

Hacia 1953, en el marco de la política de construcción de establecimientos sanitarios incluida en el *Nuevo Ideal Nacional* del gobierno de Pérez Jiménez, el Puesto de Salud da paso a la Medicatura Rural de Sarare, una moderna construcción que sustituyó al antiguo caserón frente a la plaza principal, construida en el marco de las alianzas del MSAS y el MOP para la formación de una verdadera red sanitaria.

Estas Medicaturas Rurales subordinaban los Puestos de Salud de los caseríos y contaban con espacios adecuados para la atención de emergencias menores, consultas externas, partos, salas de observación, áreas de odontología, áreas de descanso del personal de enfermería, lavandería, cocina y hasta residencia para el médico rural.

La Medicatura Rural de Sarare funcionó con ese nombre desde 1953 a 1983 cuando al ser promulgada una nueva norma de clasificación de establecimientos

* Pérez Matheus, Pedro. Mi Gestión como Presidente de la Junta de Fomento de Sarare 1938 [Entrevista]. Abril de 1990.

** Gudiño, Pompeyo. El Sarare de la Primera Mitad del Siglo XX [Entrevistas]. Enero-Julio de 2014.

de salud ⁽¹³⁾ pasó a la categoría de Ambulatorio Rural Tipo II hasta su sustitución por el Hospital Tipo I en el año 2009.

Su primer médico rural fue el Dr. Jesús María Méndez Rojas, quien se dedicó, en sus dos años de gestión, especialmente a sentar las primeras bases organizativas y operativas de la red conformada por los puestos de salud de los diferentes caseríos aledaños que fueron subordinados a la novísima Medicatura Rural de Sarare ⁽¹⁴⁾; tarea que le fue imposible concluir, dado que fue llamado a cumplir otras responsabilidades.

El doctor Méndez Rojas fue sustituido a finales de 1955 por el Dr. Armando Velázquez Mago a quien le correspondió emprender una cruzada por la tecnificación, la optimización y la modernización de su sistema sanitario, dándole continuidad a las acciones de su antecesor y cuyas acciones al frente de esta institución entre 1955 y 1959, llevadas a cabo con disciplina, organización, experticia, profesionalismo, entrega, abnegación y cariño se tradujeron indudablemente en una mejora sustancial de las condiciones sanitarias de la zona así como en el control de muchas enfermedades que tradicionalmente repercutían en la población ^(*).

Esta afirmación podemos verla reflejada en la demografía, ya que en el Municipio Sarare, hoy Simón Planas, los censos de 1926, 1936, 1941 y 1950 muestran una marcada estabilidad poblacional contabilizándose en ellos 5.000, 5.587, 5.840 y 5.655 habitantes respectivamente. No obstante, para el año 1961 la población crece a 8.002 habitantes y para muchos analistas e historiadores esta cifra tiene definitivamente la impronta de la actividad profesional del Dr. Armando Velázquez Mago.

Esfuerzos que le fueron reconocidos no solo de forma institucional sino también en el cariño, la amistad y la familiaridad de los sarareños y en el hecho de haberlo elegido en 1963, para el primer aniversario de su fallecimiento, como epónimo de la Medicatura ⁽¹⁵⁾. Eponimato que se mantuvo a solicitud de los movimientos sociales y comunitarios de Sarare cuando esa instalación devino en Ambulatorio Rural en la década de los 1970 y en Hospital Tipo I en el 2009 ⁽¹⁶⁾.

Los 56 años de funcionamiento de la “Medicatura”, como todos la llamaron siempre aun habiendo cambiado de categoría, estuvieron cargados de avances institucionales, sanitarios, de la ejecución de programas de atención y prevención, de miles de historias, pequeñas y grandes, de inconmensurables abundancias y carencias, pero, por sobre todo, el paso de cientos de profesionales de la salud que desarrollaron sus

conocimientos y experiencias y entregaron lo mejor de sí para atender a Sarare lo que le hizo ganar el cariño y la recordación de todos. Unos tantos de ellos luego de su pase por estos lares han adquirido connotación dentro de las ciencias médicas venezolanas. Entre muchísimos podemos nombrar los doctores Chimiriakos, Federico Mulla, Malvina Isaac, Armando Álvarez de Lugo, Reinaldo José Quiñones, Narciso Sáez, Freddy Rosario, Emerson Useche, Rubén Terán, Javier Gómez Contreras y Soraya Romero; por cierto, esta última, nativa de Sarare, se desempeñó como médico rural de Sarare correspondiéndole la responsabilidad de coordinar el ya entones Ambulatorio Rural por varios años y eventualmente convertirse en la primera Jefe del Distrito Sanitario N° 9 cuando fue creado el Municipio Simón Planas en 1990 y fue independizada la jurisdicción sanitaria de Cabudare de donde dependía anteriormente.

Es menester también destacar el trabajo de los muchísimos miembros del personal de enfermería y de apoyo que laboraron en la institución; sin cuyo aporte habría sido imposible el éxito de las actividades sanitarias y a quienes, por cierto, se les dedicará un trabajo aparte dentro de la línea de investigación que desarrollamos.

El crecimiento poblacional, social y económico de Sarare y la Miel a partir de la década de 1970 fue ejerciendo fuerte presión sobre la Medicatura evidenciándose una necesidad galopante en su desarrollo. Este hecho fue muy bien entendido por el entonces párroco de Sarare Pbro. José Torras Bacardit quien propició la creación del *Comité Pro-Defensa de los Derechos del Pueblo* en la cual se involucraron numerosos entusiastas como Reinaldo Vásquez, Aida Peralta, Uvencio Querales, Víctor Pernalet, Santiago Querales, Rafael Godoy, Juan Bautista Linares, el Dr. Narciso Sáez, entre tantos otros, manejando la idea de la creación de un municipio autónomo y participando en una cruzada por mejoras para la comarca, fundamentalmente por la consecución de un hospital.

La solicitud hecha ante la Cámara Municipal de Palavecino en 1981 y otras diversas diligencias al respecto dieron frutos en 1982 cuando el Gobernador del estado Lara Ibrahim Sánchez Gallardo y su Director de Salud Dr. Reinaldo Quiñóñez, antiguo médico rural de Sarare, dieron el visto bueno al proyecto de construcción de un hospital en Sarare para cubrir las necesidades de la región ^(*).

El comienzo de la obra esperó una década completa y por 4 gobernadores de estado hasta marzo de 1992

* Peralta, Aida (Cronista Oficiosa de Sarare). El Dr. Velázquez Mago [Entrevista]. Mayo del 2015

* Vásquez, Reinaldo (Pdte. Comité Pro Construcción y Defensa del Hospital de Sarare). Un Hospital para Sarare [Entrevistas]. Mayo-Julio del 2015.

cuando el entonces gobernador de Lara, Mariano Navarro Mar, da inicio a los trabajos de construcción que sufrieron diversos contratiempos, retrasos y paralizaciones mientras cada día aumentaba su necesidad.

Para 2005, luego de 13 años de accidentada ejecución, ante los grandes adelantos alcanzados y el requerimiento de espacios para algunos servicios del Ambulatorio Rural se toma la decisión de proceder a una inauguración de la Primera Etapa del Hospital Tipo I del Sarare.

La mudanza e instalación del Servicio de Odontología y de la Unidad de Zoonosis comenzada hacia abril del 2005 se siguió el 5 de Julio de ese año con el acto protocolar presidido por los entonces Gobernador de Lara, Luis Reyes Reyes, Alcalde de Simón Planas, Naudy Ledezma y Jefe del Distrito Sanitario N° 9 Jesús Rodríguez Guaidó, quien se convirtió en su primer Director.

A partir de entonces, frente a la posibilidad cierta y cercana de éxito, la titánica lucha de los movimientos sociales pareció cobrar de nuevo fuerza aumentando la frecuencia de solicitudes a instancias locales, regionales y nacionales para el otorgamiento de recursos para el finiquito de la obra y su dotación.

No obstante hubo que esperar hasta el 20 de Junio del 2009 día en que el Presidente de la República, Hugo Chávez Frías, inauguró el Hospital Tipo I que sustituiría definitivamente al Ambulatorio Rural Tipo II “Dr. Armando Velásquez Mago”.

Este hecho sencillamente tiene dos importantes lecturas: La primera, que con el hecho de mantener el eponimato del adalid de la salud pública de esta zona en la década de 1950, el Dr. Velásquez Mago, indudablemente se quiso mantener en la memoria colectiva al hombre que con su trabajo al frente de un equipo de trabajo hizo los mayores aportes para el salto cualitativo en la sanidad que llevaron al crecimiento y la modernización de Sarare, y por qué no de La Miel, en la mitad del siglo XX ayudándola a pasar de rural a suburbana. Y la segunda, que la apertura de un hospital de las características y la connotación de éste, significa evidentemente el primer paso de Sarare y su conglomerado hacia la condición de Ciudad.

Así que el Hospital “Dr. Armando Velásquez Mago” sin refutaciones, es un hito para dividir la historia de la sanidad y la salud pública de Sarare, y el municipio Simón Planas, en dos grandes etapas, asumiéndose además como un icono porque marca un cambio en el proceso de desarrollo de la región.

CONSIDERACIONES FINALES

Como hemos visto la atención sanitaria de la población de Sarare, en el estado Lara, ha sufrido un proceso de transformación y desarrollo paralelo a su formación

como comunidad estable, adaptándose a los diversos factores económicos, sociales, políticos, poblacionales y culturales, entre otros, que delinearon su conformación como región agropecuaria y atendiendo las necesidades que progresivamente han surgido.

Así, hemos revisado la historia de procesos, protagonistas e instituciones relacionadas a la atención sanitaria de los pobladores de la región de Sarare y podemos determinar efectivamente la evidencia de su determinante aporte en el paso de comunidad rural a suburbana y urbana.

No obstante, esta investigación deja abierta puertas y caminos para nuevos estudios que profundicen en aspectos que quedaron involuntariamente al margen como por ejemplo los nombres de tantos otros personajes involucrados: médicos y personal de enfermería o de apoyo; o en todo caso, trabajos que aborden, en el campo de la historia social de las ciencias e instituciones médicas, temas como la epidemiología, las estadísticas vitales, las zoonosis, las prácticas etnomédicas locales o el papel de otras ciencias de la salud como Bioanálisis, odontología y medicina veterinaria, que contribuyan aun mas a la historia de las ciencias de la salud y su papel en el desarrollo local, regional y nacional.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Ceballos RS. Del Hospital de la Caridad al Hospital Central de Barquisimeto 1880-1954. Barquisimeto (Venezuela): Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado (UCLA), Ediciones del Rectorado; 2008. pp. 109-110.
2. Chen C, Picouet M. Dinámica de la población: caso de Venezuela. Caracas (Venezuela): Universidad Católica Andrés Bello (UCAB); 1979. p 20.
3. Documentos del Juicio contra el Teniente Justicia de Sarare. Caracas (Venezuela): Archivo de la Academia Nacional de la Historia. Archivo II. Sección Civiles. Expediente A-83226-2. 1784.
4. Diccionario de la Lengua Española, Vigésima Segunda Edición On Line [sede Web]; Madrid: Real Academia de la Lengua Española; s.f. [actualizada en octubre 2005; acceso 02 diciembre 2006]. <http://www.rae.es/>
5. Mac Pherson T. Diccionario Histórico, Geográfico, Estadístico y Biográfico del estado Lara. 3a edición. Caracas (Venezuela): Ediciones de la Presidencia de la República, Biblioteca de Autores Larenses No. 3; 1981. p 82.

6. Ceballos RS. Del Hospital de la Caridad al Hospital Central de Barquisimeto 1880-1954. Barquisimeto (Venezuela): Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado (UCLA), Ediciones del Rectorado; 2008. pp. 129-144.

7. Benet F. Guía General de Venezuela. 2 Tomos. Leippzig (Alemania): Imprenta de Oscar Brandstetter; 1929. Tomo I (Generalidades de los estados Táchira, Mérida, Trujillo, Lara, Falcón y Zulia) p 462.

8. Rodríguez T. Algunos Documentos para la Historia Económica y Social del Distrito Palavecino 1830-1969. En: Memorias del III Seminario de Historia Local de Sarare. Cabudare (Venezuela); Oficina del Cronista de Palavecino; 2006. p 4

9. Contreras JL. Demografía histórica en Venezuela: el caso de la mortalidad en Valle de la Pascua durante el gomecismo en Venezuela, 1908-1935. Revista Procesos Históricos. Ene-Jun 2011; (19): 29-42.

10. Ruiz G. Los Inicios de la Asistencia Técnica y la Cooperación Científica Internacional en Venezuela: Un Recorrido sobre Tres Campos Disciplinarios. Revista Mañongo. Ene-Jun 2011; XIX (36): 227-228.

11. González M. La Salud en Venezuela en los inicios de la Sociedad Venezolana de Historia de la Medicina.

Revista de la Sociedad Venezolana de Historia de la Medicina. 2015; Volumen 64(1):16.

12. González M. La Salud en Venezuela en los inicios de la Sociedad Venezolana de Historia de la Medicina. Revista de la Sociedad Venezolana de Historia de la Medicina. 2015; Volumen 64(1):16.

13. Normas sobre Clasificación de Establecimientos de Atención Médica del Sub-Sector Salud en Venezuela. Decreto Presidencial N° 1.798. Gaceta Oficial de la República de Venezuela, N° 32.650, (21-01-1983).

14. Lameda IE. Estudio Sobre Sarare. Barquisimeto (Venezuela): Imprenta del estado Lara; 1958.

15. Frases de Amistad y Cariño [Hoja Suelta]. Anónimo: Distribuida en Sarare en ocasión del final del novenario del Dr. Armando Velásquez Mago; 05 septiembre 1962.

16. Anónimo. Hoy se Cumplen 50 años de la muerte del Dr. Armando Velásquez Mago. Diario El Informador de Barquisimeto (Venezuela). 27 agosto 2012; p A6.



Medicatura Rural "Armando Velásquez Mago" de Sarare en la década de los 80



Hospital "Armando Velásquez Mago" de Sarare.